



La representación de la Laguna Estigia en el arte medieval



Irene Lázaro Romero – irene.lazaro.romero@fundisma.upm.es
Centro Superior de Diseño de Moda – Universidad Politécnica de Madrid
Facultad de Geografía e Historia - Universidad Complutense de Madrid

¿Qué es la Laguna Estigia?

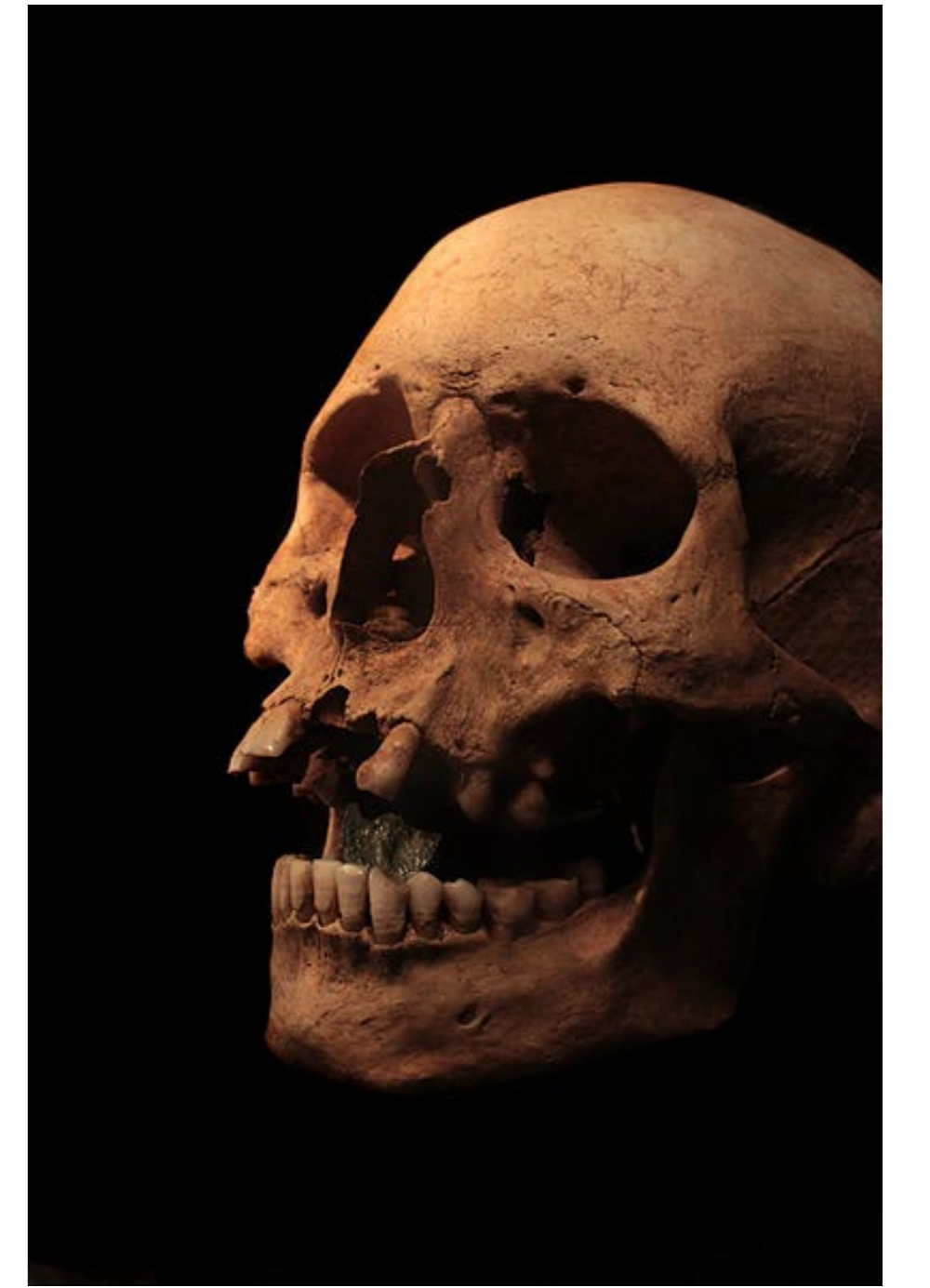


Lecito con representación de Caronte, atribuido a Tymbos, c. 500 – 450 a.C., Museo Ashmolean

Para los antiguos griegos, el Estigia era uno de los cinco ríos que cruzaban el inframundo, estableciéndose como frontera natural entre el mundo físico y el reino de Hades. Para cruzarlo era necesario contar con la ayuda de un barquero (Caronte o Flegias, según la versión), que demandaba un óbolo como pago. Por esta razón, ya en la Antigua Grecia se colocaba esta moneda debajo de la lengua de los difuntos, costumbre que permeó al mundo romano. Han llegado a nuestros días restos arqueológicos procedentes de necrópolis clásicas en forma de calaveras que conservan el óbolo en su interior.

Las aguas del Estigia tenían propiedades mágicas, ya que quien se bañaba en ellas se volvía invulnerable. El caso más conocido es el de Aquiles, quien en su infancia fue sumergido por su madre Tetis. Pero esta no tuvo en cuenta que al cogerlo del talón dicha parte del cuerpo quedaba desprotegida, siendo al final la causa de su perdición. Otros famosos héroes de la mitología grecolatina tienen relación con el Estigia: Tanto Heracles como Eneas lo cruzaron. También Orfeo hubo de atravesarlo para rescatar a su difunta amada Eurídice y Psique consiguió hacer el camino de ida y vuelta. Incluso Narciso, después de muerto, continuó mirando su reflejo en dicho río.

Tradicionalmente se considera al barquero Caronte como hijo de Érebo y Nix y, por tanto, hermano de Thanatos, dios de la muerte, y de Hipno, su gemelo, el sueño. En el arte griego suele representarse con aspecto de marinero, aunque también se le ha imaginado como un anciano barbado.



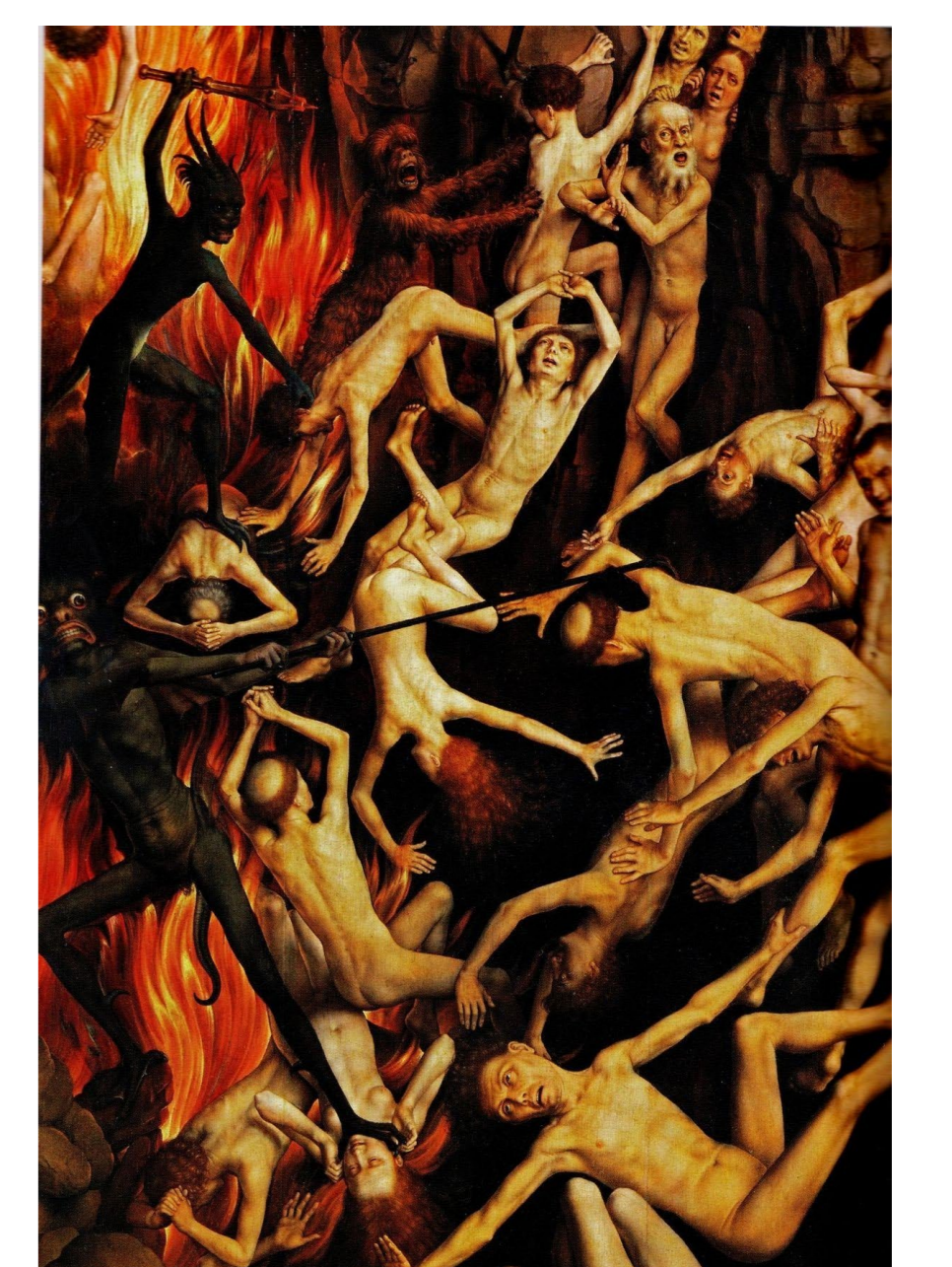
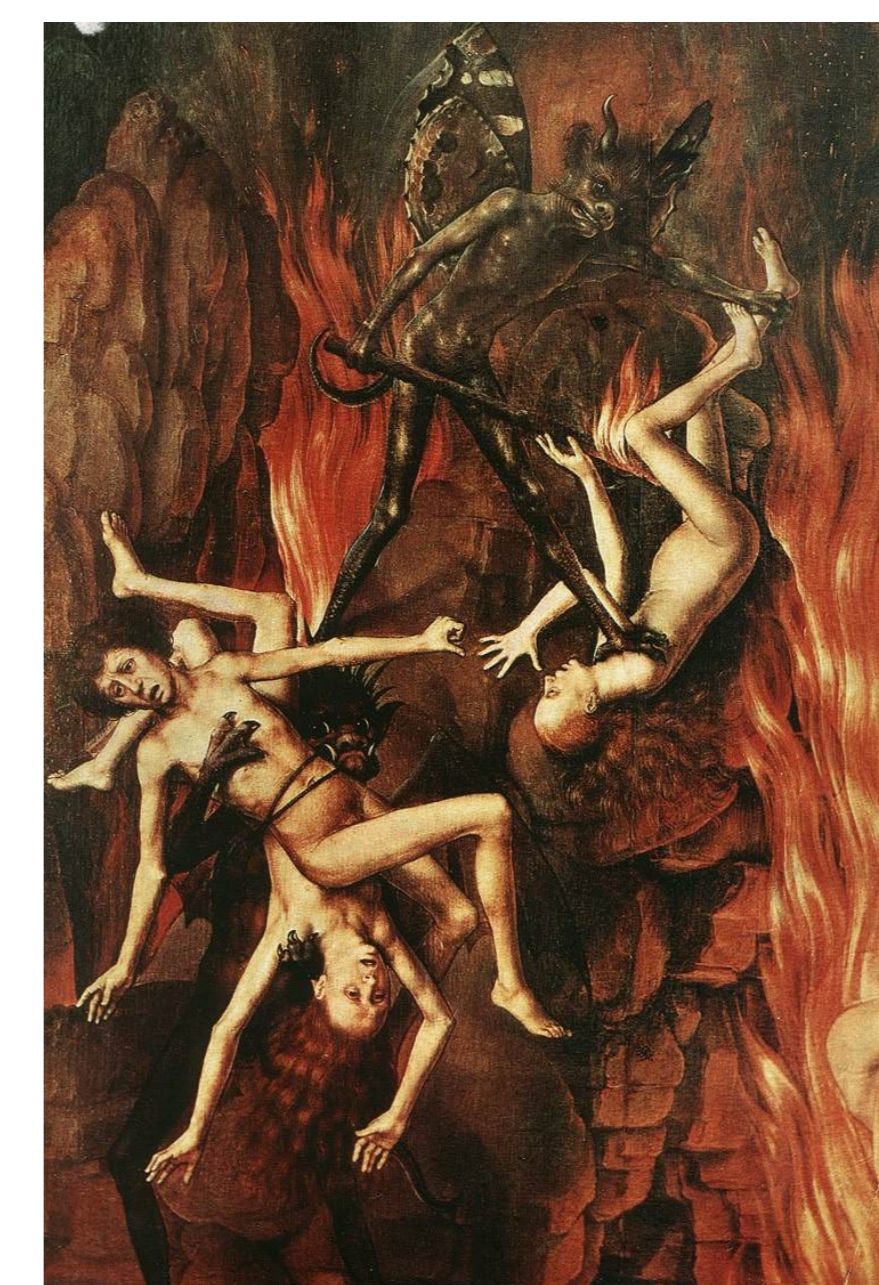
Calavera con dupondio romano, c. 140 – 144 d.C., Museo de Prehistoria de Valencia

El infierno bíblico

A diferencia del mundo clásico, no se accede al Infierno cristiano atravesando un río. La entrada se representa a través de la boca abierta del Leviatán, de la que habitualmente salen llamas, que engulle a los pecadores el día del Juicio Final.

El Infierno se describe de manera somera en la Biblia. Queda patente que es un lugar de sufrimiento en el que se castigará a los hombres por los pecados cometidos en vida. Tiene mucha relación con el fuego, se describe como un “horno de fuego” (Mateo 13:42), “un lago de fuego y azufre” (Apocalipsis 20:10), donde “el fuego nunca se apaga” (Mateo 9:48). Esta imagen evocada en los textos bíblicos se plasma en el arte de manera casi literal. Los condenados arden en las llamas del Infierno y sufren terribles castigos que les infringen seres demoníacos, a menudo metidos en grandes calderas.

La representación del Infierno permitía mayor libertad a los artistas, por lo que se recrean en ella, ofreciendo imágenes de gran libertad, con una iconografía mucho más flexible que otros temas religiosos. Hay gran variedad de criaturas demoníacas y de torturas. El Infierno, por tanto, es un tema iconográfico que permite gran la aplicación de novedades fácilmente.



Tríptico del Juicio Final, Hans Memling, 1473., Museo Nacional de Gdansk (detalles)

La Laguna Estigia en la Baja Edad Media

En su *Divina Comedia* (princ. s. XIV), el escritor Dante Alighieri incorpora la figura de Caronte, recuperándolo como tema para el arte de la Baja Edad Media. Este personaje es el primero que aparece en el texto con nombre propio, traslada y a Virgilio al narrador hasta el Infierno. A partir de este momento, el arte bajomedieval se hace eco de esta idea, incorporándola a su repertorio iconográfico.

Las imágenes del Infierno empiezan a incorporar representaciones de cuerpos de agua que remiten directamente a la Laguna Estigia. Se pintan también masas de agua heladas que aluden al Cocito, lago de hielo descrito por Dante, cuyo origen se encuentra en el río del mismo nombre que discurría por el Hades. Este es el caso del panel derecho del tríptico del *Jardín de las delicias* de El Bosco en el que se representa a algunos de los condenados patinando sobre esta laguna congelada.

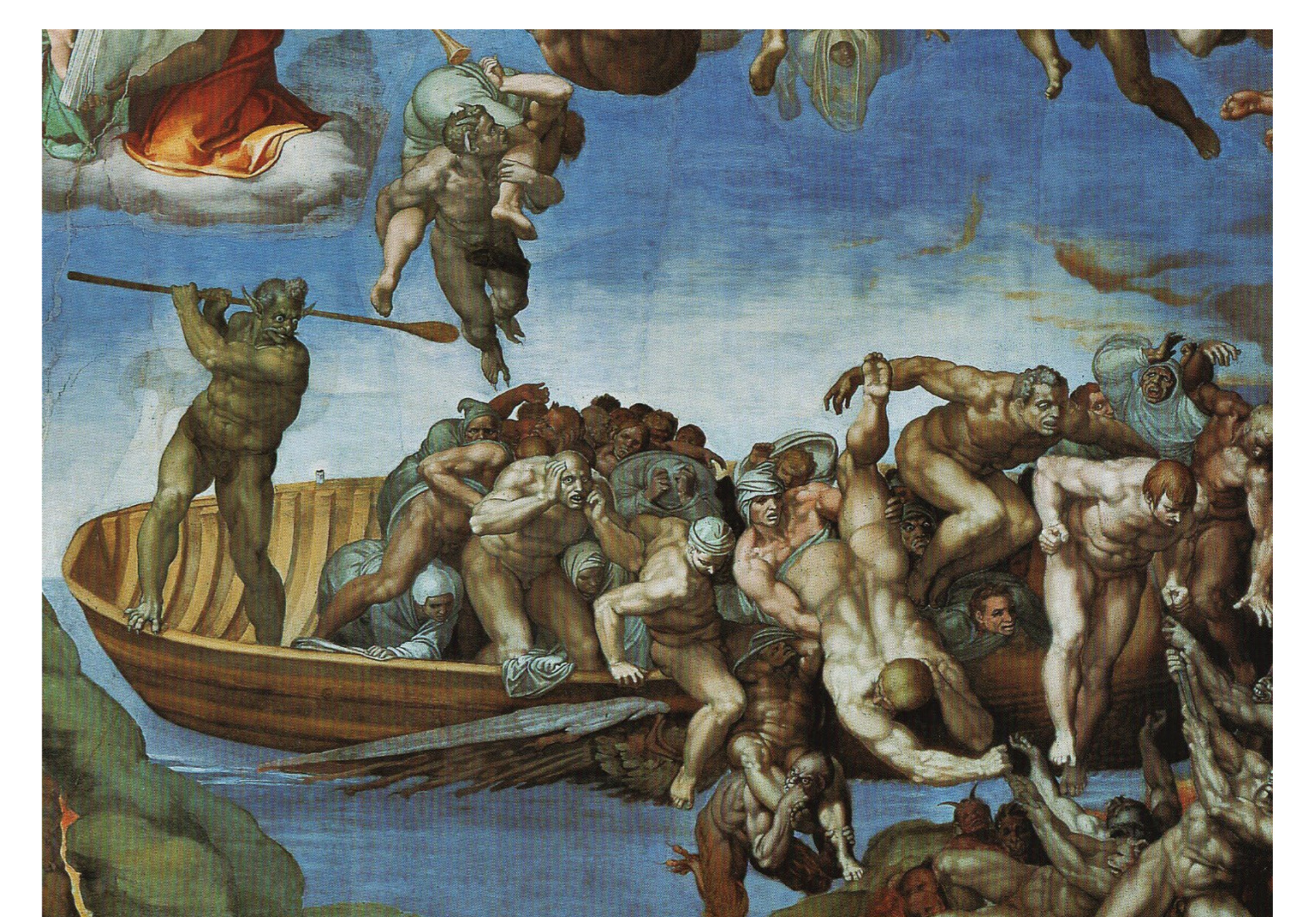


El paso de la Laguna Estigia, Joachim Patinir, 1520, Museo Nacional del Prado.

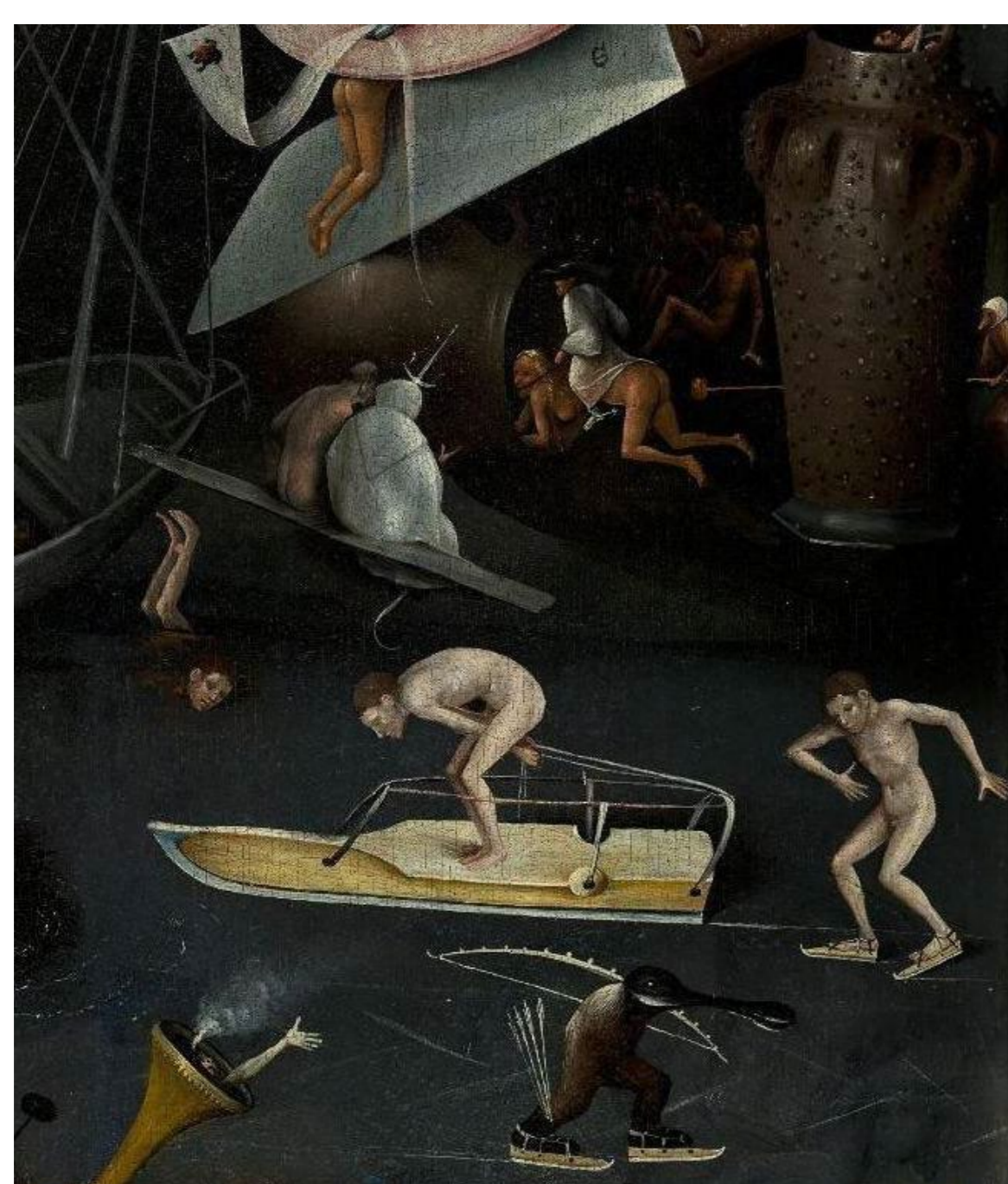
El pintor flamenco tardomedieval Joachim Patinir, tomando como influencia la obra de Dante así como el Evangelio según San Mateo, pinta en 1520 *El paso de la laguna Estigia*, que bebe directamente de la representación del Bosco. En ella mezcla tanto la simbología cristiana como la grecorromana, con un Paraíso del que son expulsados Adán y Eva por sus pecados, en el lado izquierdo del cuadro, y una Inframundo basado en su concepción mitológica clásica, incluyendo al perro de tres cabezas Cerbero, en el derecho. En el contexto cristiano de la obra, se debe interpretar como el Infierno. En el centro de la composición, Caronte conduce el alma del difunto a través de la laguna Estigia, que debe elegir entre uno de los dos caminos, constituyéndose como un auténtico *memento mori* en el que el autor aboga por una vida de sacrificio que evite las tentaciones. El pintor conjuga así de manera magistral la tradición clásica con la escatología cristiana empleando un lenguaje visual propio de la época. Se trata de la imagen más reconocible de este tema.

La visión de Patinir, junto al texto de Dante, permeó en el arte posterior. La imagen de Caronte conduciendo las almas al Infierno se volvió una representación muy repetida.

Tanto éxito tuvo este tipo iconográfico que fue adoptada por el arte del Renacimiento en su afán por retomar la tradición clásica. Quizá la imagen más célebre sea la Laguna Estigia de Miguel Ángel en el Juicio Final de la *Capilla Sixtina*. El pintor reimagina a Caronte como un monstruo de piel verdosa con orejas puntiagudas que lleva las almas de los condenados al Infierno, echándoles de la barca con ademanes violentos. El arte del siglo XIX recuperó este modelo representativo, creando imágenes cargadas de dramatismo y oscuridad.



Juicio Final, Miguel Ángel, 1536-1541, Capilla Sixtina (detalle).



Tríptico del Jardín de las Delicias, El Bosco, 1490-1500, Museo Nacional del Prado (detalle).

Bibliografía

- ELVIRA BARBA, Miguel Ángel (2008): *Arte y mito*. Sílex, Madrid
- MADERUELO, Javier (2012): *Joachim Patinir: El paso de la Laguna Estigia*. Abada, Madrid.
- RÉAU, Louis (2000): *Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*, t. 1, vol. 2 El Serbal, Barcelona.

